

Alberto Belloni

Un homenaje

Daniel James

Buenas noches a todos y muchas gracias.¹ Quiero decir que este evento me llena de enorme alegría. Representa el cumplimiento del deseo profundo de Alberto: que su archivo, su biblioteca —acumulada a través de toda una vida en dos continentes— encontrara un lugar permanente en la Argentina, donde sirva como fuente de investigación para futuras generaciones.

La principal responsable de todo esto es Estela, su compañera de vida, quien durante 18 años tuvo que superar todo obstáculo burocrático inimaginable —sufriendo las consecuencias que eso trajo sobre su salud. Es debido a ella que las partes dispersas de esta biblioteca y de este archivo extraordinario hoy se encuentren aquí, finalmente reunidas. Este ha sido un acto de amor, un acto de homenaje a su compañero de vida. Todos los que estamos aquí esta noche le debemos las gracias, como también las generaciones futuras de usuarios del archivo-biblioteca Alberto Belloni.

También le debemos las gracias a Horacio Tarcus. Su labor como fundador y creador del CeDInCI nos legó este edificio² y sus recursos archivísticos incomparables, del que el archivo y la biblioteca Alberto Belloni hoy forman parte.

Otros agradecimientos son, también, necesarios. Hace cuarenta años, un grupo de amigos tomaron riesgos enormes para transportar cajas llenas de documentos “subversivos” por las calles de Buenos Aires, durante la última dictadura militar. La madre de Alberto y su padrastro, Doña Amalia y Don Omar, también merecen nuestro reconocimiento. En su humilde hogar rosarino, albergaron durante muchos años la primera biblioteca y archivo de Alberto, que ocupaban la habitación más grande de la casa. Cada tanto, cuando ésta se inundaba por el desborde del Paraná, Amalia y Omar se encargaban de mudar los libros y documentos, para evadir las aguas crecientes.

Finalmente, le debemos las gracias a Alberto, cuya pasión por documentos, libros, panfletos, diarios, produjo el archivo que hoy encontró un hogar permanente, aquí, en el CeDInCI.

Y es de Alberto y su archivo de lo que quiero hablar en el breve tiempo que tengo esta noche, con Ustedes.

Fui amigo íntimo de Alberto durante 32 años, pero raramente he escrito sobre él. Jugó un papel crucial en la conceptualización del sindicalismo peronista en **Resistencia e Integración**, especialmente en la primera parte del libro.³ Pero a través de los años, y a pesar de haber tenido una infinidad de conversaciones y discusiones con él, nunca he tratado de ponerlo “bajo el microscopio”, o de verlo como un objeto de investigación, como una suerte de prototipo representativo.

Creo que esto se debe a varias razones. La primera: Alberto no encajaba bien en las categorías usuales. Pasó su vida desafiando categorías y violando sus límites, sus expectativas preconcebidas.

Segundo. Porque simplemente eso no es algo que uno haga con un amigo íntimo. Seguramente he pensado, alguna vez, en algún aspecto de su pasado, y seguro que eso que pensé surgió de alguna de nuestras tantas conversaciones, pero no lo grabé ni lo sometí a un análisis profundo. Pienso, también, que nunca “estudié” a Alberto debido a una forma de pensamiento mágico fundado en la negación de la muerte. Imaginé que mi querido amigo siempre estaría disponible en algún tiempo futuro cuando —finalmente— decidiera ponerlo bajo serio escrutinio histórico.

Pero entonces llegó la muerte y, con ella, actos de conmemoración llenos de emoción pero poco propicios para la reflexión. El paso del tiempo tiene sus efectos curativos. Sin embargo, para volver a Alberto de otra manera, necesité de algún estímulo externo, algo que me ayudara a despertarme del ensueño. Ese estímulo llegó durante la pandemia cuando estaba en California, enfermo y con mucho dolor. En esos días me escribió Silvia Simonassi pidiéndome que diera mi testimonio sobre Alberto y sobre su rol en el sindicalismo rosarino posterior a 1955. Le dije que sí, que podríamos charlar

1 Agradecemos a Daniel James que, generosamente, aceptó publicar sus palabras de homenaje a Alberto Belloni, pronunciadas el viernes 11 de agosto de 2023, en el Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas, Ciudad de Buenos Aires, Argentina. Del homenaje también participaron Estela de Belloni, Horacio Tarcus, Daniel Parceroy, y con un video y a la distancia, Dora Barrancos.

2 Daniel James se refiere aquí a la nueva sede del CeDInCI, ubicada actualmente en la Calle Rodríguez Peña 356 (Ciudad de Buenos Aires, Argentina), cuya adquisición fue posible gracias a las gestiones y al apoyo de la Fundación Friedrich Ebert. La sede fue inaugurada el 7 de abril de 2022.

3 Daniel James, **Resistencia e Integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina**, Buenos Aires, Siglo XXI, 2010 [1988].

por zoom y empecé a hacer algunos apuntes. Pensé en los aspectos importantes que cualquier persona que se proponga hacer una biografía de Alberto (enfocada en su carrera de militante y de dirigente sindical) tendría que tomar en cuenta. Esos apuntes brevísimos sirven como base de las reflexiones que voy a compartir, a continuación, con Ustedes...

Quiero hablarles de Alberto en varios de sus muchos aspectos. Como *autodidacta*. Como *representante de una forma históricamente específica de activismo sindical*. Como *exiliado*. Como *coleccionista*.

Alberto Belloni, el autodidacta

Alberto y su hermano Orlando fueron a la escuela gracias a la insistencia y disciplina de Doña Amalia y Don Omar. En las escuelas públicas de Santa Fe, Alberto adquirió un amor por la lectura y los libros. De allí, él y Orlando entraron como aprendices a los talleres mecánicos de los astilleros del puerto de Rosario, durante los primeros años del peronismo.

Mientras se convertían en trabajadores calificados, dedicaban gran parte de su tiempo libre amplificando sus lecturas. Orlando en historia del arte y Alberto, en todo lo demás. Al promediar sus 20 años, ya contamos con una categoría válida para él: se había convertido en un *trabajador autodidacta*.

Una categoría reconocida pero poco estudiada en la historia de la clase obrera argentina. Puede ser identificada, principalmente, por la existencia de otra categoría o, mejor dicho, de un subgénero: la *biografía* o *autobiografía* de dirigentes obreros —comunistas, socialistas, anarquistas, sindicalistas. En ellas se encuentra información sobre prácticas de lecturas y escritura de los sectores obreros. Esto, a su vez, se solapa con otra categoría y dimensión que debería considerarse en cualquier estudio sobre Alberto y su militancia gremial luego de 1955: la del activismo sindical durante la resistencia peronista.

Con todo, podríamos considerar la primera de las categorías, la del *autodidacta*, como fiel expresión de una forma históricamente específica de activismo obrero. El *autodidacta* era parte importante de esta forma de activismo obrero... Hay una imagen que siempre recordaré de la única entrevista formal que hice con Alberto. En ella, Alberto habló de sus días de juventud, cuando él y Orlando compartían una habitación en una pensión poblada por otros obreros, aprendices de astilleros. Alberto y Orlando pasaban sus fines de semana en la habitación leyendo. Sus compañeros les tomaban el pelo mientras se preparaban para salir a hacer actividades recreativas más "normales" para jóvenes con algo de plata en el bolsillo, un viernes o un sábado por la noche.

Cuando en los años '80 leí el maravilloso libro de Jacques Rancière, **La noche de los proletarios**,⁴ la escena de Alberto y Orlando, aprovechando cada minuto libre de su semana de trabajo para leer, inmediatamente me vino a mi cabeza. En este libro, Rancière habla, también, de los sueños —*le reve proletaire*—: el sueño de que exista algo más allá del trabajo, más allá de la rutina... al final: más allá del trabajo asalariado.

El papel del autodidacta influyó fuertemente en varias corrientes activistas y estaba, a su vez, conectado a otros rasgos que formaron parte de la cultura militante previa al primer peronismo. El ascetismo, el autocontrol, el sacrificio personal, la voluntad de enfrentar tiempos difíciles (encarcelamiento o desempleo). Y, si eso fuera necesario, el sacrificio de la propia vida familiar. La honestidad, la solidaridad, un consumo moderado de alcohol —a caso la abstención total. En síntesis, actitudes, modos de ser y de pensar, que fueron parte de un movimiento internacional. Aquello que E.P. Thompson llamó una "economía moral".⁵

Visto desde este prisma, podríamos decir que el período histórico en que Alberto se convirtió en un joven activista, evidencia el tiempo de una transición en la cual modelos previos de activismo —con sus *economías morales* específicas— se transformaban al calor de la aparición de otros modelos novedosos para la época. Surgiría así, hacia los años '60, un tipo diferente de militante sindical que no era ni mejor ni peor, era diferente.

La propia vida de Alberto y los dos libros que escribió en esos años dan cuenta, en parte, de la cultura obrera autodidacta. En esos libros, puede observarse la importante gravitación de la izquierda nacional en su pensamiento e ideas, así como el intento de encontrar una síntesis entre su experiencia, en principio, positiva del peronismo (producto de su fuerte inserción cotidiana en redes peronistas, de amigos y compañeros del trabajo y del sindicato), y su deseo de situarse dentro de un contexto revolucionario más amplio, que tomara en consideración lecturas de historia y textos políticos marxistas.

La represión que sobrevino luego del golpe de Estado de 1955 en Argentina y la Resistencia Peronista que se articularía después, dieron lugar a un tipo de activismo *híbrido*, que duraría hasta los primeros años de los años '60. Visto desde esta perspectiva, la salida forzada de Alberto del sindicato y su traslado a Buenos Aires poco tiempo después, es una característica singular de dicha transición.

4 Jacques Rancière, **La noche de los proletarios**. Archivos del sueño obrero, Buenos Aires, Tinta Limón, 2017 [1981].

5 Eward P. Thompson "La economía moral de la multitud en la Inglaterra del siglo XVIII", en **Costumbres en Común**. Estudios sobre la cultura popular, Madrid, Capitán Swing, 2019 [1992].

Alberto Belloni, el exiliado

Esta noche celebramos la llegada de la última parte del archivo y biblioteca de Alberto, aquella que fue creada en Francia entre 1976 y 2005, año en el que falleció. Esto apunta hacia un hecho obvio: esta parte del archivo fue montado en el exilio. Cuando finalmente esté catalogado tendremos una idea de la importancia y el peso que tuvieron en él la diáspora, el destierro.

Pero quería señalar otro hecho, menos obvio. El exilio de 1976 no fue el primer exilio de Alberto. Hubo otro que se produjo antes, un exilio interno: la mudanza de Rosario a Buenos Aires. Fue, en parte, un exilio forzado —yo mismo he visto la nota anónima en el archivo de Rosario en una letra casi indescifrable: "Te hacemos boleta, bolche de mierda". Durante esos años, había una gran tensión en el sindicato, entre sus propios compañeros, dada su oposición al creciente control vandorista de la CGT y las 62 Organizaciones. El espacio para la tolerancia del modelo de activismo que representaba Alberto —una mezcla de democracia interna y participación de las bases combinada con una política de oposición a los compromisos vandoristas— se iba desvaneciendo progresivamente.

Pero el exilio, como la diáspora en general, son una mezcla compleja de empuje y atracción. El factor "atracción" para Alberto estaba relacionado a su estatus como intelectual obrero autodidacta —un "intelectual orgánico" en palabras de Gramsci—, con fuertes raíces de clase. Ya en Buenos Aires, sus relaciones con el grupo formado alrededor de la figura de Jorge Abelardo Ramos le habían permitido escribir dos libros. Se había abierto para él un mundo intelectual y artístico mucho más amplio, un mundo cosmopolita. Un mundo centrado en Buenos Aires. La tentación de dar el salto debe haber sido muy fuerte.

Una vez más, podríamos pensar aquí en los obreros franceses de Rancière y su relación con los intelectuales socialistas utópicos. Rancière muestra cómo los obreros intelectuales buscaban precisamente acceder a los hábitos y el goce del tiempo libre y la economía monetaria que los radicales rechazaron.

En relación a la vida de Alberto, la analogía con los obreros franceses y los socialistas utópicos tiene sus límites, pero creo que es importante entender la atracción que Buenos Aires y sus nuevos amigos pudieron ofrecerle. No lo liberaban de la necesidad de ganar dinero, aunque ahora lo ganaba fuera de las restricciones abusivas del trabajo asalariado.

Pero el exilio siempre tiene sus costos: la vida en Buenos Aires separó a Alberto de la comunidad de obreros, de su propia clase, al tiempo que lo liberaba para escribir e intervenir políticamente en una variedad de revistas y periódicos de izquierda.

El segundo exilio de Alberto Belloni

El segundo exilio representaba alivio, una cierta estabilidad y sobrevivencia después de escapar de la muerte y vivir por más de un año en distintas casas de familiares y amigos, siempre esperando una nueva visita de los muchachos de López Rega.

Pero la vida en París era complicada. Tendemos a pensar las comunidades de exiliados como homogéneas, pero la comunidad argentina de exiliados en Francia era como otras comunidades latinoamericanas: fuertemente estratificada por clase, cultura y educación. La negativa firme de Alberto y Estela a comprometer su independencia política e intelectual significó quedarse fuera de muchas de las estructuras de apoyos partidarios en la comunidad de exiliados. Eran, en gran medida, verdaderos forasteros.

Políticamente, Alberto se sintió atraído por los grupos de anarquistas españoles todavía exiliados en Francia. Esta atracción se debía a su ecuanimidad intelectual y personal y a su experiencia en la Argentina de los '70, que lo llevó a simpatizar con la crítica anarquista del poder estatal.

Sea como sea, Alberto nunca vivió su exilio bajo el signo de la nostalgia —una enfermedad para el hogar. Alberto y Estela extrañaron profundamente a sus familias pero tenían poca simpatía por los mitos construidos en el exilio alrededor de un retorno a una nación idealizada. En palabras de Svetlana Boym, también exiliada, rechazaron esta nostalgia "restaurativa" en favor de una más bien "reflexiva". Tengo la impresión —aunque Estela me pueda corregir— que el principal objetivo de Alberto en aquel tiempo fue la construcción de su archivo y que, con el paso de los años, ese archivo se convirtió en su refugio.

Esto nos lleva a la categoría final para esta persona tan difícil de categorizar.

Alberto Belloni, el coleccionista

Alberto Belloni, el coleccionista. Parece obvio. Reunió una cantidad enorme de documentos y libros. Ahora están depositados aquí. Pero debemos decir con toda claridad que este no fue su *hobby*. No coleccionaba para entretenerse. Era su proyecto de vida. Y, sin embargo, sospecho que muchos de nosotros, sus amigos, lo dábamos por descontado. Sabíamos que era importante pero lo tomábamos simplemente como algo que Alberto hacía. Era imposible no observar su relación particularmente intensa con los libros y, de hecho, con todos los objetos que encarnaban la palabra *escrita*. Una caminata con Alberto por cualquier librería de París o Buenos Aires

era suficiente para darse cuenta de ello. Sujetaba los libros y revistas viejas con mucho cuidado, como si estuviera acariciándolos; concentraba su vista intensamente sobre el objeto que tenía en sus manos.

En su gran ensayo sobre la colección de libros escrito en 1931, "Deshaciendo mi biblioteca. Una charla sobre coleccionado libros", Walter Benjamin advierte que la "propiedad de libros es la relación más íntima que uno pueda tener con objetos". Y afirma que "no es que ellos (los libros) cobran vida en él (el coleccionista). Más bien es él que vive en ellos". En otros párrafos, Benjamin usa la palabra "encantado" para describir el estado de fuga que esta intimidad podría producir para, lo que consideraba, "el verdadero coleccionista".

Cualquiera de nosotros, los que conocimos a Alberto, podemos reconocerlo en estas palabras. El ensayo de Benjamin termina reflexionando así: ahora que ha desempacado sus libros —libros que ha usado como ladrillos para construir una casa, va entrar en ella para desaparecer. La simbiosis entre coleccionista y su biblioteca será, finalmente, completa.

Permítanme volver a mi propia experiencia. Cuando leí este ensayo de Benjamin, hace como diez años, me vino un destello de memoria. Me acordé del primer apartamento de Estela y Alberto en París. Lo visité por primera vez en 1983 y dormí una vez sobre su sofá. Ya por los '90 fue imposible volver a visitarlo. El apartamento había sido, en sentido estricto y literal, ocupado por libros y revistas. Formaban muros internos que terminaron por crear una suerte de pasaje muy estrecho que iba de la puerta, atravesaba el living y llegaba hasta el dormitorio, la habitación más grande. El dormitorio, a su vez, fue ocupado casi completamente por los libros, excepto un pequeño espacio, reservado para la cama. Otra vez, podríamos decir que la simbiosis fue, casi, completa.

Benjamin dice en su ensayo que cuando escuchamos a un coleccionista hablar de sus libros debemos darnos cuenta que, al fin y al cabo, nos está hablando de sí mismo. La colección contiene la clave para entender a su dueño. Pero en el caso de Alberto, ¿adónde nos conduce esta observación? ¿Este maravilloso archivo que ahora está disponible para todos nos puede ayudar a comprender a nuestro amigo que pensamos haber conocido? ¿Qué nos va a decir sobre las intenciones detrás de este proyecto que duró casi toda una vida? Por supuesto, tenemos algunas pistas. Pero no tantas como deberíamos tener. Y esta es nuestra culpa —aunque me parece que culpa no es la palabra adecuada.

Disfrutamos cada aspecto de él, cada momento que pasábamos en su presencia. Su risa, su curiosidad insaciable sobre la vida y el mundo y su gente. Sus observaciones sobre los franceses y la sociedad francesa deberían estar recopilados y publicadas. Una vez, en la fila de un supermercado de París, hizo todo un análisis de una mujer francesa que estaba delante de nosotros y tenía una mascota

en sus brazos mientras la mimaba. Fue muy gracioso, pero no lo hizo con ninguna maldad. Me encantaba caminar y caminar con él por París, que Alberto conocía mejor que la gran mayoría de los parisinos. Fue uno de los grandes placeres de la vida. Conozco París mejor que Londres gracias a Alberto.

Alberto era un gran seductor. Cuando mi hija lo conoció en París quedó deslumbrada. Me dijo, después, que nunca había conocido a nadie como Alberto. La última vez que viajamos por metro en París, Alberto dio a un grupo de muchachas peruanas una breve historia del Louvre, a donde se dirigían. Lo queríamos por todo esto y tolerábamos su lado coleccionista.

Podemos imaginar algunas de las intenciones detrás de este proyecto que celebramos hoy. Mi intuición es que hubo una mezcla. Y que, con el tiempo, algunas intenciones prevalecieron sobre otras.

Una parte importante se impulsó por un deseo sencillo de registrar, dejar en forma documental un registro de los hechos políticos y sociales, que había atestiguado y sufrido en carne propia. Alguien del futuro cercano podrá volver a ellos y reconstruir, a partir de este archivo, ese pasado.

Podríamos llamar a esta intención "impulso testimonial".

Sin embargo, el acto de coleccionar libros fue siempre importante para Alberto, desde el comienzo, algo que se hace evidente en su primer archivo y biblioteca —lo que aquí llamo "el archivo de Rosario". Las primeras ediciones de Trotsky en castellano son un buen ejemplo de esto.

Podríamos, también, llamar a esta intención "impulso coleccionista".

Pero hubo siempre zonas borrosas, áreas grises donde los géneros diferentes se mezclaban. Y hasta qué punto había una búsqueda estrecha de uno u otro, no lo sé. Ojalá le hubiera hecho las preguntas adecuadas. Pero no las hice.

Así que permítanme terminar ofreciendo otro posible "impulso".

Para Benjamin, en la intimidad de la relación con sus libros, el verdadero coleccionista pone en libertad una potencia de *anamnesis*, que ofrece la posibilidad de una recuperación de la memoria histórica atrapada en los objetos. Para este coleccionista, la adquisición del libro viejo "representa su renacimiento". Y este renacimiento sólo podría tener lugar en la intimidad de la colección privada, no dentro de una biblioteca o archivo público. Benjamin reconoció que este tipo de coleccionista privado estaba en vías de extinción, aunque el deseo de reproducir esta intimidad y experiencia fenomenal pudiera perdurar. Quizás, en el caso de Alberto y su colección, había una serie de tensiones entre el impulso testimonial —que llevaría inexorablemente a la colección

pública— y el impulso del “verdadero coleccionista”, que tomaba su fuerza de la relación íntima —la más íntima— con los objetos.

Una tensión imposible de resolver entre el amante de libros y el testigo de la historia.

Daniel James

Agosto de 2023, Ciudad de Buenos Aires

Alberto Belloni. A tribute, by Daniel James

Resumen

En el presente trabajo se transcribe la conferencia ofrecida por el historiador Daniel James el 11 de agosto de 2023 en Buenos Aires, durante el homenaje a Alberto Belloni donde, junto a Horacio Tarcus, Estela de Belloni, Daniel Parceros y Dora Barrancos, se celebró la llegada al CeDInCI de la biblioteca y archivo personal de Alberto Belloni, traída desde París. En la conferencia, James ofrece un recorrido reflexivo, histórico, íntimo y personal de la vida de Belloni: su militancia sindical, su juventud, sus exilios, su pasión por los libros y su oficio de “verdadero” coleccionista.

Palabras Clave: Alberto Belloni; Daniel James; Sindicalismo; Exilio; Coleccionismo.

Abstract

This paper transcribes the conference given by the historian Daniel James on August 11, 2023 in Buenos Aires, during the tribute to Alberto Belloni where, together with Horacio Tarcus, Estela de Belloni, Daniel Parceros and Dora Barrancos, celebrated the arrival at CeDInCI of Alberto Belloni's personal library and archive, brought from Paris. In the conference, James offers a reflective, historical, intimate and personal tour of Belloni's life: his union militancy, his youth, his exiles, his passion for books and his job as a “true” collector.

Keywords: Alberto Belloni; Daniel James; Syndicalism; Exile; Collecting.